

7. Bondad, pues, ó nuestro gran Dios todas las naciones: alzó el grito, para que por todas partes resuene el eco de las alabanzas, que ofrecéis á su grandeza.

8. El que nos salvó de los peligros, y el que nos sostuvo en medio de nuestras desgracias, y de los mayores precipicios.

9. Porque vos, Señor y Dios nuestro, quisisteis antes hacer prueba de nosotros, y alzaros como plata al fuego de grandes tribulaciones y trabajos.

10. Nos hicisteis aprisionar con duras cadenas, y sufrir una triste esclavitud, poniéndonos bajo del yugo de unos señores crueles é inexcusables.

11. Por fuego, y por agua quisisteis que pasásemos: mas apiadado, nos restituisteis después la libertad, conduciéndonos al lugar del refrigerio, á la amada patria.

12. Por tanto, no nos presentaremos en vuestra casa con las manos vacías: llevaremos hostias y ofrendas escogidas, para cumplir los votos, que os tenemos hechos.

13. Porque en medio de nuestros males y peligros os invocáramos, y decíamos: Si vos,

Dios elemento, nos sacáis salvos de todo lo que al presente padecemos,

14. Gruesas víctimas os ofreceremos en vuestro templo: ardará la grama de los cuernos, y en humo oloroso se desvanecerá por el aire; bueyes y machos de cabrio pondremos sobre vuestras aras.

15. Vosotras, almas justas, que teméis al Señor, venid á oírnos cantar las grandes mercedes, que de su mano liberal hemos recibido.

16. Aun en medio de nuestra mayor miseria alzábamos el grito al Señor, y empleáramos nuestras lenguas en glorificarle y bendecirle.

17. Si hubiéramos registrado en nuestro corazón el menor apego al pecado, de ningún modo hubiera el Señor escuchado nuestras súplicas.

18. Mas como arrepentidos y contritos nos volvimos á él, se dignó de oírnos, y atender á nuestros humildes ruegos.

19. Bendito sea el Señor, que no desechó nuestras oraciones, sino que benigna y misericordiosamente nos sacó de la miseria, en que gozábamos.

SALMO LXVI.

1. Tenga Dios piedad de nosotros, y nos colme de sus bendiciones: vos nuestra risueña y favorable la lumbre de su semblante, y nos haga sentir los efectos de su misericordia.

2. Para que mientras vivamos, acerlemos, Señor, con el camino de vuestros divinos mandamientos, y conozcamos á aquel Salvador, que enviáis para la redención de todas las almas.

3. Reducidos al conocimiento de la verdad os alabon, Dios y Señor nuestro, todos los pueblos: todos, todos conozcan y adoren vuestro santo nombre.

4. Alégrense, y con saltos de júbilo mien-

trén las gentes su contento: por cuanto ejeréis un justo juicio sobre los pueblos, estampo todos los de la tierra debajo de vuestro imperio.

5. Publiquen vuestras alabanzas, Señor y Dios nuestro, todos los pueblos: todos os alaben eternamente; porque la tierra producirá finalmente aquel fruto de vida de todo tiempo desecado.

6. Concedáenos Dios este fruto de bendición: colméenos nuestro Dios de sus bendiciones, y sea temido y respetado hasta los últimos términos de la tierra.

SALMO LXVII.

1. Levántese el Señor, para hacer alarde de su poder, y sean disipados todos sus enemigos: vuelvan desapavoridos las espaldas á su vista los rebeldes, que se atreven á declararse contra él.

2. Desaparezcan á su presencia, al modo que el humo se desvaneca al soplo del viento, y se derribe la oca á la proximidad del fuego; así perezcan los impíos y pecadores á la presencia del poder de Dios.

3. Y por el contrario regójense los justos, y celebren alegres festines, viendo á su Señor y libertador.

4. Comenzad, ó fieles, á entonar ya festivos cánticos á vuestro Dios; dad gloria á su au-

gusto nombre: allanad el camino al que sube por el Occidente: á aquel á quien pertenece el nombre de Señor por excelencia.

5. Salud de contento delante de aquel, cuya sola vista pone en confusión á todos sus enemigos: del que es padre y protector de huérfanos oprimidos, y juez de viudas tristes y abandonadas.

6. Ved ya á vuestro Dios en su propio lugar en la alta Sion, para dar allí acogida á los que en unidad de espíritu y de culto vengan á adorarle en ella.

7. Este es aquel gran Dios, que en otro tiempo á fuerza de repetidos prodigios y castigos, sacó á nuestros padres de la dura

esclavitud, que padecían en Egipto: que dejó tendidos por tierra, para que fuesen alimento de las fieras, á aquellos ingratos, que se le rebelaron, y le irritaron en el desierto.

8. ¿Qué prodigios obrasteis allí, Señor, cuando caminábais por él á la frente de vuestro pueblo! cuando lleno de majestad os dejasteis ver sobre el Sinal.

9. Entonces el espantoso estampido de vuestras truenas, se conmovió la tierra, se resolvieron en copiosa lluvia las nubes, y el mismo monte Sion se estremeció todo, sintiendo sobre sí la presencia y majestad del gran Dios de Israel.

10. Pero aunque entonces, Dios mío, os mostrásteis tan terrible, no por eso dejaréis ahora de señalar vuestra misericordia con el pueblo, que escogisteis por heredad vuestra: enviáis sobre él copiosas y blandas lluvias, y no le negaréis vuestra protección, cuando se vea en adiciones y en miseria.

11. En esta vuestra heredad tendrán lugar todos los que pertenecen á vuestra grey, y son del número de vuestras ovejas, á ninguna de estas faltará su alimento, porque le tenéis preparado muy suave para vuestros pobres y humildes.

12. El Señor pondrá las palabras en la boca de los que con grande fuerza anunciarán y publicarán sus maravillas.

13. Los mas grandes y poderosos reyes se sujetarán al dominio del muy anado, y á la gloria de su casa pertenecerá repartir los despojos de los pueblos, que en los sujeten.

14. Aunque os viéreis como acabados entre grandes peligros; con todo eso, cuando llegues á descansar en las tierras de vuestra suerte, seréis como palomas de alas argentadas, en cuyo lomo se representa la hermosa aureola del oro.

15. Y cuando el Rey del cielo ejerza su juicio sobre los reyes en favor de nuestra tierra, sus pobladores se tornarán blancos como la nieve, de que se ve cubierto el monte Sion. Mas esto monte de Dios, el de Sion digo, es un monte muy pingüe y feracísimo.

16. Hele, en quien se halla la abundancia de todos los bienes: en vista de él, ¿cómo podréis figuraros otros montes tan fecundos, que se lo puedan comparar?

17. Este es aquel monte, que quiso Dios escoger entre todos para fijar en él su morada: porque el Señor morará en él por los siglos de los siglos.

18. Está el carro de Dios cargado de muchas decenas de millares de ángeles, que con alegres cánticos le honran y celebran. En medio de ellos está en su santuario, como apareció sobre el Sinal en otro tiempo.

19. Habiéis subido, Dios mío, á lo alto de él, llevando en glorioso triunfo una multitud in-

numerable de cautivos, para repartir desde allí vuestros dones á los que os honran como á su Señor.

20. Extendiendo también vuestras gracias y liberalidades aun á aquellos pueblos, que no creían, que moraba Dios con nosotros.

21. Bendito sea el Señor en toda la serie de los días: Dios, que es el autor de nuestra salud, nos dará un feliz suceso, para donde quiera que caminemos.

22. Nuestro Dios es el Dios, que solo tiene la virtud de salvarnos; y al Señor, al Señor supremo pertenece darnos la vida ó quitárnosla, como le pareciere.

23. Este gran Dios quebrantará las cabezas de sus enemigos, y abrirá el orgullo y vanidad de los que permanecen obstinados en sus errores y pecados.

24. Así sucedió, cuando el Señor consoló á su pueblo afligido, y le dijo: Como en otro tiempo hice con el rey de Babilonia, y con Pharaón, á quien anegué en lo profundo del mar Rojo, así ahora destruiré á todos tus enemigos.

25. Y esto en tanto extremo, que tus pies serán tendidos con su sangre, la cual será también lamida de la lengua de tus perros.

26. Vieron, ó Dios, nuestros padres vuestra entrada, la entrada triunfante de mi Dios, de mi Rey, que reside en el santuario.

27. Iban delante los candiles de las tribus, seguidos de los que entonaban santos y festivos cánticos en medio de doncellas, que tocaban sonajas y panderos; y alentando al pueblo:

28. Vosotros, le decían, que descendáis de los patriarcas, hijos de Jacob, juntos en alegres coros, para dar gloria á nuestro gran Dios y Señor.

29. Allí se veía la tribu del jovenito Benjamín, toda transportada, y como fuera de sí por las maravillas, que había registrado con sus ojos.

30. Allí los príncipes de Judá, que eran los principales caudillos: allí los de Zabulón y los de Nephthali.

31. Por tanto, Dios mío, haced ahora brillar de nuevo vuestra virtud omnipotente; y renovad en favor nuestro los prodigios, que en otro tiempo obrasteis por vuestro pueblo.

32. Por respecto al templo, que se ha de erigir en Jerusalem á la gloria de vuestro nombre, vendrán los reyes á ofrecer os sus presentes.

33. Domad, Señor, esas gentes feroces, que son como otras tantas fieras, de aquellas que tienen su guarida entre cañaverales: desahced, rompéd esas ligas de pueblos, que como toros indómitos en medio de las mandas de las vacas, quieren echar fuera de vuestra nueva herencia á los que han sido probados, como la plata en el crisol.

34. Disipad esas naciones, que solamente respiran guerras, cuando está ya todo en paz

y sosiego: si así lo hicierais, enviará el Egipto sus embajadores; y la Etiopía se adelantará para ofrecer á Dios su homenaje, y presentarte sus dones.

35. Cantad, pues, á Dios alabanzas, reinos de la tierra: cantad salmos á la gloria del Señor: cantad salmos, digo, á la gloria de aquel Dios, que se elevó sobre lo mas enconchado de todos los cielos por la parte del Oriente.

SALMO LXVIII.

1. Salvadme, Dios mío, porque socorro por todas partes de concrespadas olas, me veo en la dura necesidad de tragar las amargas aguas, que ya no me dejan respirar.

2. Atollado en el seno de un profundo lago, no encuentro en donde poder hacer pie, ni en qué poder afirmarme.

3. He llegado á la altura de un mar tempestuoso; y la furia de las corrientes me ha arrebatado y sumergido en el profundo de sus aguas.

4. Me he cansado de gritar, y he quedado ronco de dar voces, implorando socorro: han desfallecido mis ojos, fijos siempre en mi Dios, de quien solo he he esperado.

5. Veo multiplicados mis enemigos mas que los cabellos de mi cabeza, y todos me aborrecen sin el menor motivo.

6. Cada día se han fortificado mas mis injustos perseguidores, y me han hecho pagar lo que yo no he pecado.

7. Vos, Dios mío, sabéis si soy culpable, y no os son ocultos los delitos de que me hacen reo.

8. No permitais, que mis tribulaciones, y el verme de vos abandonado, sean motivo de confusión y de vergüenza á los que en vos ponen todas sus esperanzas: ó Dios fortísimo y poderosísimo.

9. No vacilen, no, viéndome en un estado tan miserable, los que procuran adoraros y servirlos, ó grande Dios de Israel.

10. Puesto que por amor vuestro y por vuestra honra padezco tantos oprobios é ignominias; y se ve mi rostro cubierto de confusión.

11. Mis propios hermanos, aquellos mismos, que no conocen otra madre que yo, me han desconocido y tenido por extraño.

12. Pero ¿cuál, Dios mío, ha sido mi delito? ninguno otro que el mostrarme abrasado de zelo por la honra de vuestra casa: por esto los oprobios de aquellos, que os insultaban á vos, me han reducido á mi el estado, en que me veis.

13. He llorado y he ululado mi alma con ayunos por su salud: mas todo ha servido para acrecentarme el odio de todos, y sus ultrajes.

14. Me he cubierto de un áspero y vil cilicio, y esto mismo me ha hecho ser el blanco de sus burlas é improperios.

36. Ved, que desde allí dará fuerza á su voz para que sea oída por toda la tierra. Dad, pues, gloria á Dios por los prodigios, que ha obrado en favor de Israel. Su poder y majestad se descubren en lo alto.

37. Pero no es menos maravilloso ni terrible así abajo en su santuario. Este gran Dios de Israel dará á su pueblo una virtud y fuerza irresistible. Bendito sea él por los siglos de los siglos.

15. Los magistrados en sus congresos y juntas se declaraban contra mí; y aun el pueblo mas vil en las tabernas y hosterías me hacia el objeto de sus coplas y canciones.

16. Mas yo en medio de tales y tan grandes oprobios y sufrimientos, á vos, Dios mío, he dirigido siempre mi oración: llegado es ya el tiempo, en que hagais brillar sobre mi vuestra bondad.

17. Dad un nuevo ejemplo, atendiendo á mis ruegos, de vuestra infinita misericordia, y de la verdad inflexible de vuestras promesas.

18. Sacadme del profundo lodo de tantas miserias, para que no quede en el atollado: libradme de las manos de mis implacables enemigos, sacadme del profundo de las aguas, en que me hallo sumergido.

19. No me anegue esta tempestad desecha, que veo sobre mí; ni me sepulcan sus olas en lo profundo de las aguas: ni cierre su boca sobre mi este espantoso pozo: de manera que no me quede esperanza de poder salir de él.

20. Oídmе, Señor, puesto que sois tan benigno, y estais tan pronto para compadeceros de mí: volved, Dios mío, á mirarme segun es grande la abundancia de vuestras piedades.

21. Y no parezca, que mirado rodais los ojos de vuestro siervo: el exceso de mi dolor os mueva siquiera á piedad, para oírme prontamente.

22. Acercaos á mí para alargarle la mano, para ayudarme y salvarme: libradme, para que no se queden vanagloriando mis enemigos.

23. Bien veis y sabéis las afrentas y baldones, de que estoy cubierto, y la ignominia y vergüenza, con que los padezco.

24. Bien conocidos tenéis á todos los autores de mis penas y sufrimientos: viendo yo el odio y envidia, con que me perseguían, no esperé de ellos sino esto mismo que padezco, sus insultos y mi abatimiento.

25. Esperé que hubiese alguno, que siquiera se condoliese de mis penas: esperé que algun amigo viniese á consolarme: pero fui en vano, porque no hubo ni quien se compadeciese de mí, ni quien me diese algun consuelo.

26. Antes bien me ofrecieron burlas, como

para confortarme, y me presentaron vinagre para apagar la violenta sed, que me afligía.

27. ¡Extraña crueldad! mas esto que me han dado en alimento, será algun día el que ellos tengan, y el que les servirá de bazo; será la ocasión de su ruina, y la justa retribución debida á su impiedad.

28. Andarán ciegos en medio de la luz, y teniendo los ojos abiertos, no verán: arrastrarán siempre un duro yugo, que los agobie y sujete.

29. Descargará sobre ellos todo el peso de vuestra ira, y beberán todo el cáliz de vuestra indignación.

30. Se convertirán en desiertos sus ciudades; y sus casas quedarán abandonadas, sin haber quien las habite.

31. Porque á las incomodidades de una vida mortal, á que me habia sujetado vuestra justicia, añadieron llagas sobre llagas, y cuanto pudo inventar la malicia y cruel odio de los hombres.

32. Por esto permitiréis, que coimen la medida de sus culpas, para que el castigo caiga de lleno sobre ellos sin misericordia.

33. Serán borrados del libro de la vida, y no será registrada su memoria entre los justos.

34. Vedme, Dios mío, aquí miserable y lleno

de dolores; pero me cuento restituido ya por vuestra mano á la salud y libertad perdida.

35. Por tanto á vuestro augusto nombre entonaré festivos cánticos, y le engrandeceré con nuevos himnos.

36. Y este sacrificio de alabanza os será sin comparación mas agradable, que el de los buecos mas lieros y escogidos, que jamás os os hayan presentado.

37. Pondrán sus ojos sobre un tal modelo los justos afligidos, y en medio de sus mayores trabajos sentirán un júbilo indecible. Vosotros, pues, que sois del número de estos, sed fieles á Dios, y en él hallaréis la vida verdadera.

38. Porque el Señor atendió siempre á los ruegos de los pobres, y nunca abandonó á los que por su amor padecen.

39. Alábate los cielos y la tierra, el mar y cuantos habitadores en ellos se contienen.

40. Por cuanto el Señor mirará con particular cuidado á Sion para salvarla, y hará que sean reedificadas las ciudades arruinadas de Judá.

41. Y las dará en herencia á su nuevo pueblo, para que habite en ellas.

42. Y sus fieles servidores, que muestran un ardiente amor por la gloria de su nombre, y los hijos de estos las poseerán y habitarán en ellas perpetuamente.

SALMO LXIX.

1. Venid, Dios mío, en mi socorro: no tardes, Señor, en acudir para libramme.

2. Queden corridos y avergonzados, los que sedientos de mi sangre me buscan para quitarme la vida.

3. Vuelvan las espaldas cubiertos de ignominia, los que tanto anhelan por mis males.

4. Tomen luego una vergonzosa huida, los que no cesan de insultarme.

5. Regocijense y gocense en vos todos los

que os buscan; y los que aman la salud, que viene de vos, repitan sin cesar: Engrandecido sea el Señor y glorificado.

6. Yo por mi parte soy un miserable, destituido de todo favor, y abandonado. Por tanto, Dios mío, venid pronto á socorrerme.

7. Vos, Señor, sois mi protector y libertador: daos prisa, y llegad luego á ampararme, antes que perezca.

SALMO LXX.

1. Señor, en vos tengo puesta toda mi esperanza: no permitais, que me retire cubierto de eterna confusión. Justo sois, y á vos solo pido la libertad.

2. Inclinaos benigno á mis ruegos, y no me neguéis la salud, que solicito.

3. No encuentro asilo ni seguridad en otro que en vos, que sois mi Dios, y que solo podeis salvarme de los peligros.

4. Porque vos sois la roca de mi seguridad, en que solamente puedo guarecerme.

5. Libradme, Dios mío, de la mano del hombre pecador: de la violencia del impio, que atropella y pisa vuestras santas leyes.

6. Porque de vos es de quien aguardo con paciencia mi consuelo, como que no le he esperado de otro desde los años de mi juventud hasta ahora.

7. Aun en el seno de mi madre vuestra poderosa mano me afirmó y sustentó, y desde el punto mismo, que vi la comun luz, me tomásteis bajo de vuestra divina protección.

8. Mi continua ocupación ha sido cantar siempre vuestras alabanzas: todos me miran como una especie de prodigio, al registrar la poderosa mano, que me ha sacado bien de todas mis angustias.

9. Por eso mi boca, y mi alma estarán siem-

pre llenas de vuestras alabanzas; y en cualquier estado, en que me halle, no cesaré de publicar y celebrar vuestra grandeza.

10. Y pues así lo habéis hecho conmigo hasta el tiempo presente, no os retiréis de mí ahora que me voy ya cargado de años: no me abandonéis, cuando están ya cansadas y debilitadas todas mis fuerzas.

11. Porque ahora es cuando mas se han declarado contra mí mis enemigos, y siguiéndome todos los pasos, deliberan entre sí.

12. Y dicen: Velele desamparado de Dios: está en la ocasión: mirad que no se os escape: lído siguiendo, y no le perdais de vista hasta asegurarnos de su persona, que no hay quien le libre de nuestras manos.

13. Por tanto, Dios mío, no os alejéis de mí: acudid, mi Dios, á mi defensa.

14. Queden cubiertos de confusión, y perezan los que tan fuertemente me calumnian: véanse afrentados y llenos de vergüenza, los que me buscan para atterrarme.

15. Porque yo siempre en vos he de esperar: yo siempre he de celebrar vuestro poder con nuevos himnos.

16. Mis labios no se han de emplear cada día y noche sino en publicar vuestra justicia, y el modo con que habéis salvado á un inocente perseguido.

17. Aunque no entiendo artes humanas, ni las aprendí, porque desde el cunado me trasladásteis al trono: no obstante procuré á cantar, y celebrar las cosas admirables del poder y justicia del Señor.

18. Vos, Dios mío, desde mis mas ternas

años me enseñásteis á alabaros; y yo desde aquel tiempo hasta el presente jamás he cesado, ni cesaré en adelante de engrandecer los prodigios que habéis obrado.

19. Por tanto no me abandonéis hasta el último momento de mi edad decrepita.

20. Porque quiero dejar en mis canciones un monumento eterno de vuestro poder á todos los siglos venideros.

21. Y ensalzar hasta los cielos vuestra justicia, y los prodigios que habéis hecho á favor mío: porque ¿quién, Dios mío, podrá ser semejante á vos, ó igualar vuestro poder?

22. ¿Cuántas y cuán graves aflicciones y angustias me habéis hecho padecer? y de todos me habéis sacado bien; pues apenas me veáis en el extremo, cuando os volváis hácia mí, y me sacabais de nuevo de los precipicios, en que iba á perecer.

23. Manifestásteis vuestro generoso y magnánimo corazón, y me consolásteis una y otra vez.

24. ¿Cómo me podré yo cantar al salterio la verdad y fidelidad de vuestras promesas? ¿cómo tomando la cítara en la mano, no ensalzaré salmos á la gloria de vuestro nombre, Dios santo de Israel?

25. Se derramará por mis labios, cantando vuestras alabanzas, la alegría que rehusa en mi alma, viéndome rescatado por vuestra destreza de todos los peligros.

26. Y me emplearé en medir día y noche los himnos, que pronunciaré mi lengua, viendo corridos y avergonzados á todos mis enemigos, que andaban buscando como perderme.

SALMO LXXI.

1. Conceded, Dios mío, al nuevo Rey el conocimiento de vuestras leyes: inspirad en el corazón del Príncipe heredero de mi corona noticias verdaderas de vuestra justicia.

2. Para que gobierne á vuestro pueblo con rectitud, y para que con paternal cuidado atienda á vuestros pobres, discerniendo sus razones y derechos.

3. Que sobre los montes, collados, y llanuras vivan todos en la mas profunda paz y seguridad; y gocen los frutos de su justicia, bendiciéndole por ella.

4. Mi; empleará todo su poder en favor de los pobres de su pueblo, y librará á los hijos de estos de la violencia de los que con sus imposturas quieren oprimirlos.

5. Y reparará por todas las generaciones, mientras que el sol de día y la luna de noche no dejen de alumbrar á los mortales.

6. Descenderá como la lluvia sobre aquel misérrimo vellotino; y como el agua que cae

deshecha en menudas gotas, para fecundar la tierra.

7. Nacerá en sus días la justicia, y florecerá la paz en todo el mundo, y reinará en él, mientras que se vean brillar los astros en el cielo.

8. Y dominará de mar á mar, y los términos de su imperio serán los de la reconditez de toda la tierra.

9. Vendrán á postrarse delante de él, y á doblar la rodilla los pueblos de Ethiopia; y sus enemigos se verán besar el suelo, adorando su poder.

10. Los reyes de Tharsis, del mar, y de las islas, los de Arabia, y los Sabecos le presentarán preciosos dones, y le pagarán tributo.

11. Todos los reyes de la tierra le adorarán: no habrá nación, que no le doble el cuello, y se sujete á su dominio.

12. Mas ¿porqué será su nombre tan ilustre en todo el mundo? Oid la razon: Al pobre, que se halle sin apoyo, al desvalido, á quien

SALMO LXXII.

apremio el poderoso, alargará la mano, y le librará de su violencia.

13. Con un corazón lleno de piedad y de ternura hará oficio de padre con los pobres: consolará á las personas afligidas, y las sacará de sus alagos y aflicciones.

14. Las pondrá á salvo de ultrajes y de fraudes, y en sus ojos será de mucho aprecio el nombre y la vida de sus pobres.

15. Vivirá reinando en la mayor prosperidad; y le será presentado el oro de la Arabia: le llenarán de bendiciones, y harán al cielo continuos votos por su conservación, y por la felicidad de su reino.

16. Se verá crecer el trigo en todos sus dominios sin sobre las cimas de los montes, y levantar sus espigas sobre los cedros del Líbano; y se multiplicarán los hombres en las ciudades, como la yerba en los amenos prados.

SALMO LXXII.

1. ¡Cuán bueno, cuán benigno y liberal se muestra Dios con Israel! ¡particularmente con aquellos, que caminan en su presencia con sencillez y rectitud de corazón!

2. Mas con todo eso me he visto todo perturbado, lleno de zozobras, y en peligro de caer en desconfianza y desfallecimiento.

3. Porque lleno de zelo y de indignacion contemplaba la paz y prosperidad, que gozaban los impíos mientras viven.

4. Porque no alienden, ni cuidan de lo venidero, como si nunca hubieran de morir; y si alguna vez les sobreviene algun contratiempo, es de corta duracion, y sienten poco su molestia.

5. No experimentan los trabajos, penas y miseria del comun de los mortales: ni parece que tuercen como los demás para padecer.

6. Por eso se ven llenos de orgullo, cubiéndose en sus envuelos en sus mismas iniquidades y pecados.

7. El origen de todas sus maldades es la abundancia y el colmo de felicidad en que se hallan. La facilidad de satisfacer en todo sus pasiones, y el ver que todo les sale á medida de sus deseos, los hace malvados, y seguir sin medida los movimientos desordenados de su depravado corazón.

8. En el grado de elevacion, en que se consideraban, no se contenian con meditar en su corazón el mal, que querian hacer á otros; sino que hablaban y discurren de él sin vergüenza y sin ningun remordimiento ni temor.

9. Ponían temerarios en el cielo su blasfema boca; y su malvada lengua, á semejanza de indómita y cruel fiera, discurre sin freno, y hace mil daños por la tierra.

10. Por esto muchos de los nuestros, vol-

viendo los ojos á estas cosas, considerándolas, y viendo el colmo de dicha en que se hallan estos tales:

11. ¿Cómo es esto? dicen. ¿Pues qué no hay Dios en el cielo, que tenga noticia y conocimiento de esto, que así pasa?

12. Y si el Altísimo tiene noticia de ello: ¿cómo tolera que estos impíos posean y disfruten en el mundo la abundancia y las riquezas?

13. Yo casi trastornado tambien de tales pensamientos y discursos: ¿de qué me sirve, dije, tener limpio el corazón y puras las manos, cuando no vemos otro premio de la virtud sino estar.

14. Todo el día, y toda la vida en continuas aflicciones y trabajos, que comienzan y acaban con la luz del día?

15. Si me dejaba llevar de tales ideas y pensamientos, veis, Dios y Señor mío, que conducía el antiguo camino, que siguen los que fielmente os sirven como hijos.

16. Me aplicaba á querer penetrar el gran misterio, mas hallaba, que era superior á la corta capacidad y débil fuerza de mi pobre entendimiento.

17. Viéndome en esta miseria y ceguera, recurrí á vos, Dios mío, á buscar las en vuestro santuario; y quitándome vos una como oscura nube de los ojos, me hicisteis conocerlo claramente en el fin terrible, que los aguarda.

18. Esta misma prosperidad, de que ahora abusaba, sirvió solamente para deslumbrarlos, y esa misma elevacion en que se ven, será toda su ruina y precipicio.

19. ¡Oh! ¿cómo serán destruidos en un instante! ¿Desaparecerán á manera de humo en un momento; y la misma iniquidad, de que va-

namente se precian mientras viven, será por último su lazo, y la que los precipite en el abismo!

20. La felicidad que ahora tienen, es como soñada; y vos, Dios mío, en el último juicio les haréis conocer á vista de todo el mundo, que fué un sueño y una pura imaginación todo el bien, que gozaron en esta vida.

21. Cuando yo, Señor, contemplo, como estaba mi corazón combatido de tales pensamientos, y mi interior todo turbado y perplejo; pareceme que se había apagado en mí la luz de la razón; mas luego por vuestra misericordia me vi sereno, y conocí claramente mi ignorancia.

22. Me contemplé ante vuestro acalamiento como un bruto, que no ve sino lo presente. Esto no obstante, vi que no me habíais dejado de vuestra mano, para que me perdiese.

23. Misericordiosamente me guiasteis por el camino de vuestros mandamientos; y me destinasteis para hacermos participante de vuestra gloria.

24. Porque ¿qué cosa puedo yo apetecer en el cielo, ó qué es lo que puedo amar sobre la tierra, sino solamente á vos?

25. ¡Ah! ¡como bien mío, y cómo destállese mi corazón y mi alma por el ardiente deseo, que tiene de poseeros, y de unirse con vos, único objeto de todos mis afectos, y única percción mía por toda la eternidad!

26. Sé muy bien, que los que se apartan de vos, perecerán sin remedio; y que destruyáis á todos los que volviéndose hacia las criaturas, os fultan á la fidelidad y al amor, de que os son deudores.

27. Yo por mi parte ningún otro bien quiero sino el de vivir siempre estrechamente unido con mi Dios, y el de no poner sino en él solo todas mis esperanzas.

28. Porque deseo ardientemente hacer conocer á todo el mundo en las puertas de Sion vuestras grandes obras y maravillas dignas de que todos las conozcan y engrandezcan.

SALMO LXXIII.

1. Por qué razón, Dios mío, nos tenéis así abandonados, como si ya nos hubiérais desechado sin recurso? ¿Cómo se ha encendido vuestra indignación contra los que hasta ahora habéis mirado como ovejas vuestras, y conducido como pastor suyo á vuestros pastos?

2. Acordaos de vuestro pueblo, que vos mismo recogisteis, y que nunca reconoció otro Rey ó Señor, que á vos.

3. Acordaos de vuestra heredad, que rescatasteis de la esclavitud de Egipto á costa de tantos prodigios; y del monte de Sion, asiento de vuestro trono, escogido por vos para fijar en él vuestra casa y palacio.

4. Tiempo es ya de que levanteis las manos para emplearlas en abatir enteramente el fasto y orgullo de esos impíos. ¿No veis cuantas abominaciones han ejecutado dentro de vuestro mismo santuario?

5. ¿Y como se van vanagloriando de haber profanado aquellos mismos lugares, en donde en otro tiempo se celebraban solamente vuestras fiestas y vuestros cultos?

6. Enarbolaron sus estandartes, y levantaronlos, como trofeos de su victoria, sin hacer distinción de lo sagrado á lo profano, del mismo modo sobre lo alto del templo, que en los públicos caminos.

7. Y como si se juntaran para ir á cortar maderas en un bosque; del mismo modo con seguras y con hachas acudieron de mano armada á derribar sus puertas.

8. Pusieron fuego á vuestro templo, y con sus abominaciones profanaron el lugar mas

santo y temible que había en la tierra, consagrado á vuestro nombre.

9. Oid, Dios mío, como conspirando todos á una, dijeron en su interior: No paremos hasta borrar enteramente de la tierra todo el culto y adoraciones, que se tributan á ese Dios de Israel.

10. En vista de esto, ¿qué haremos? ¿adónde nos volveremos, pues no se ven ya aquellas antiguos prodigios, que solíais hacer á favor de vuestro pueblo? no hay mas profeta por quien nos instruyais y enseñais, de manera que parece, que nos habéis del todo desechado.

11. ¿Hasta cuándo, Señor, oiréis con paciencia vuestros mismos improperios, y que sea blasfemado vuestro santo nombre impunemente?

12. ¿Porqué tenéis como ociosos y retimidos alrds vuestras manos? ¿porqué no las sacáis de vuestro seno, para hacer alarde de vuestro poder en favor nuestro?

13. Mas Dios, que es nuestro Rey desde el principio de los siglos, es el que nos ha librado y librado de los peligros en medio de nuestra tierra.

14. Vos en otro tiempo con el poder de vuestra diestra dividisteis las aguas, las solidasteis, y angustasteis en sus abismos las altivas cabezas de los Egipcios, que como dragones iban en seguimiento de nuestros padres para devorarnos.

15. Vos destruisteis los caudillos del ejército de Faraón, y disteis sus cadáveres por alimento á los cuervos, y sus despojos por presa

á los buscadores y marineros de la Arabia.

16. Vos rompíendo una Peña hicisteis salir de ella fuentes y arroyos de aguas; y deteniéndolo la rápida corriente de los ríos, los secasteis para que los pudiera pasar á pié enjuto vuestro pueblo.

17. Vos hacéis, que amanezca la luz á los mortales, cuando les enviáis el día, y se la robáis cuando le sucede la noche: el sol y la luna obras son de vuestras manos.

18. La tierra en toda su extensión: el estío, y la primavera, todo es obra vuestra.

19. Acordaos, pues, de todas estas grandes obras de vuestro poder, pues parece que las tenéis ya olvidadas, al ver como vuestros enemigos os ultrajan: y como una nación insensata blasfema vuestro santo nombre.

20. No abandonéis de todo en todo á vuestros pobres, que se ven sin apoyo y sin recurso: al entreguéis en manos de estas crueles fieras á los que solo se ocupan en alabaros y en honraros.

21. Volved los ojos á la alianza que tenéis hecha con nuestros padres: y ved cómo una nación vil y despreciable, por medio de violencias é iniquidades se ha hecho señora de aquella tierra, que en otro tiempo les concedisteis.

22. No permitáis, que reducidos á tan grande abatimiento nos retiremos avergonzados, y sin el consuelo de ver los efectos de nuestros ruegos: antes bien poned á este afligido y abandonado pueblo en estado de alabar eternamente vuestro nombre.

23. Levantaos, Dios mío; vuestra es nuestra causa, y así á vos toca defenderla; no toleréis ya mas los continuos é indignos ultrajes, que recibís de un pueblo tan loco, y tan altivo.

24. No olvidéis las horribles blasfemias de vuestros enemigos, y pues de día en día crece mas y mas su orgullo y su furor; justo es, Dios mío, que los humilleis, y les hagais sentir la irresistible furia de vuestro brazo.

SALMO LXXIV.

1. Nos emplearemos, Dios mío, en cantaros alabanzas: os bendeciremos, é invocaremos vuestro nombre.

2. Publicaremos las maravillas, que haréis para librarnos, porque contamos ya de seguro con vuestra asistencia. ¿No es esto así, Dios misericordioso? así es, y me parece que os oigo responder: Llegará el tiempo, que tengo establecido, y entonces haré alarde de mi justicia.

3. ¿Quién podrá resistir á mi poder? Yo haré estremecer toda la tierra: en un momento la reduciré en cenizas con todos sus moradores: porque yo soy el que asenté sus columnas, y le di estabilidad.

4. Por tanto dije á los transgresores de vuestra ley: Basto ya de maldades y de locuras; y á los pecadores: Cese vuestra perversidad y vuestro orgullo.

5. No levanteis soberbios la cabeza, ni volunéis temerariamente blasfemias contra vuestro Dios.

6. Porque ni del Oriente, ni del Occidente, ni de los lugares mas retirados y escondidos de la tierra, podrá venir quien en aquel día os socorra ni libre de sus vengadores manos; porque es Dios el que os ha de juzgar.

7. El es el que justamente alata al uno, y ensalta al otro: en la mano tiene un vaso de vino puro, que mezcla y llena de amargura.

8. Enclinándole de una á otra parte, le da á beber ya á unos, ya á otros: pero sin que jamás se vean apuradas sus heces, porque nunca faltarán en él, para que deban los pecadores de la tierra.

9. Yo, Dios mío, intimaré fielmente vuestra justicia á los mortales, y bendeciré sin cesar al Dios de Jacob.

10. Y se verá cumplida esta palabra del Señor: Yo abatiré el orgullo del impío, y por último ensaltaré la humildad del justo, y coronaré su paciencia.

SALMO LXXV.

1. Bien conocido es Dios en la Judea: grande é ilustre es su nombre en Israel.

2. En todos tiempos ha dado claras pruebas, de que ha escogido la ciudad de la paz por propio asiento suyo, y á Sion por su morada.

3. Allí repetidas veces quebrantó las fuerzas, y todo el pomposo aparato de guerra, uros, flechas, escudos y espadas, en que neciamente ponían sus enemigos toda su confianza.

4. Vos, Dios mío, hicisteis que brillase de una manera admirable desde lo alto de los montes eternos vuestra divina protección; quedaron avergonzados y en confusión los insensatos, que osaron medir sus fuerzas con las vuestras.

5. Estos hombres fieros, que se habían enriquecido con los despojos robados á tantas naciones, pasaron repentinamente del sueño

natural al de la muerte, y se vieron despojados de todos sus tesoros y esperanzas.

6. El trueno de vuestras amenazas, ó gran Dios de Jacob, basó para que durmiesen un sueño eterno, los que confiaban en sus caballos y en sus carros.

7. ¡Cuán terrible sois, Señor! ¿quién podrá hacer frente á vuestra ira? en ningún tiempo hubo quien pudiese resistir á vuestro enojo.

8. Desde el cielo con señales espantosas hicisteis conocer la venganza, que ibais á tomar de vuestros enemigos. La tierra llena de espanto quedó en silencio.

9. Admirando vuestro poder, y como descendais de las altas esferas, para juzgar á los impíos, y salvar de su cautiverio á todos los que

en nuestro pueblo con humildad os adoraban.

10. Y así los que consideren lo que habéis hecho, por libertar á vuestro pueblo y salvarle de sus enemigos, os rendirán solemnes gracias, y conservarán la memoria de beneficios tan señalado para solemnizarlo perpetuamente.

11. Ó vosotros, todos los que rodeáis los altares del Señor vuestro Dios, y os veis ya libres del gran peligro: sed agradecidos á tantos beneficios, ofrecedle vuestros votos, y cumplidos con la mayor fidelidad.

12. Dirigidlos á ese Dios terrible, en cuyas manos está la suerte y la vida de los príncipes; que con solo un movimiento de sus cejas hace estremecer á todos los reyes de la tierra.

SALMO LXXXVI.

1. Alcé mi grito al Señor: á mi Dios llamé, y se dignó de inclinarse para escuchar mis voces.

2. En medio de mis mayores angustias y tristezas, levantando de noche las manos hacia el cielo, le busqué, y pedí socorro, y no quedaron defraudados mis deseos.

3. En ninguna cosa podía hallar mi alma el menor consuelo: acordéme de mi Dios, y su memoria llenó mi corazón de alegría: mas volviendo de nuevo á la consideración de mis miserias, desfalleció mi espíritu nuevamente.

4. Mis ojos se anticipaban á las vigiliass, en que se dividen las horas de la noche; y era tal mi turbación, que me quedaba todo embargado, y sin poder proferir una sola palabra.

5. Recorria en mi memoria los tiempos pasados, en que Dios con tanta bondad se había declarado á favor de su pueblo, y traía al pensamiento la serie de todos los siglos desde el principio del mundo.

6. Me aplicaba todas las noches á meditar en el silencio, y en lo interior de mi corazón, cual era la conducta de Dios para con los hombres: revolvía en mi ánimo mil varias pensamientos para hallar algún consuelo, cuando al fin me vino este, que me le dió.

7. ¿Será tal, decía, nuestro buen Dios, que nos desechará para siempre? ¿se olvidará enteramente del eterno amor, que antes nos tenía, y no nos dará ya muestras de estar reconciliado con nosotros?

8. ¿Nos retirará para siempre su misericordia, sin que quede á nuestra nación en lo venidero el menor recurso?

9. ¿Podrá el Señor olvidar su gran clemencia? ¿ó detendrá su ira los efectos de su misericordia?

10. Con estas reflexiones me hallé de repente convertido en otro hombre: Ahora comienzo, exclamé entonces, á conocer mi flaqueza y mis pecados. Esta mudanza, que en mi experimento,

no puede venir sino de la piadosa mano de Altísimo.

11. En prueba de esto, comenzaré á reconocer las obras y maravillas, que en todos tiempos obró el Señor desde el principio del mundo.

12. Estas cosas, y los prodigios de vuestra misericordia, serán mi ocupación, y la materia de contemplación, que tendrá mi espíritu toda mi vida.

13. No hay cosa mas santa, mas justa, ni mas digna de vuestras admiraciones, que vuestros consejos: ¿Qué Dios habrá, que pueda ser comparado en grandeza con el nuestro, cuyas obras son todas portentosas y milagrosas?

14. Bien se lo hicisteis conocer á la nación incrédula de los Egipcios, cuando con brazo armado sacásteis á los hijos de Jacob y de Joseph de la dura esclavitud, en que gemían.

15. Os vieron, ó Dios, las inmensas y rubias aguas del mar Rojo: os vieron sus aguas, y llenas de asombro huyeron de vuestra presencia, llegando la turbación hasta sus abismos mas profundos.

16. Se abrieron las nubes, y se oyó el asombroso estampido de vuestros truenos.

17. Se vieron discurrir vuestras sacras por toda la atmósfera; y la voz de vuestros truenos, trastornando las ruedas de los carros, los sumergió en lo mas profundo de las aguas.

18. La viva luz de vuestros relámpagos destumbió, y asombró á los mortales: y á estas señales de vuestra indignación, se estremeció y tembló toda la tierra.

19. Os abristeis camino por la mar, y os hicisteis sendas por medio de sus muchas aguas, pero sin dejar huellas, ni señal de vuestros pasos.

20. De este modo, por el ministerio de Moisés y de Aarón, como si fuera un rebaño de ovejas, sacásteis del poder de Faraón un inmenso pueblo, y le guiásteis por el desierto

SALMO LXXXVII.

1. Escuchad, los de mi pueblo, las instrucciones que voy á daros: aplicad vuestros oídos, para percibir las palabras de mi boca.

2. La abriré, y proferiré un discurso sentencioso, grave, y lleno de misterios: os diré cosas admirables, que sucedieron desde el origen de los tiempos:

3. Todas las que hemos oído y visto, y que nos han contado nuestros padres.

4. No los ocultaron á sus hijos, sino que los instruyeron de todo, para que pasasen de generación en generación, de unos á otros.

5. Engrandeciéndolo por este medio la gloria del Señor, su poder, y los extraordinarios prodigios, que había obrado en todos los siglos.

6. Por tanto hizo saber su voluntad á los hijos del patriarca Jacob, y estableció una ley en el pueblo de Israel:

7. Que los padres lo enseñasen á sus hijos, para que su noticia se comunicase á la siguiente generación.

8. Por manera que los hijos que entonces naciesen, y los que viniesen después de estos, encargasen á los que les habían de suceder,

9. Que pudiesen en Dios toda su confianza; que tuviesen siempre presente lo que el Señor había hecho por ellos, y aplicasen toda su atención y esmero á la puntual observancia de la ley.

10. Que no imitasen la abominable corrupción, dureza y rebeldía de sus padres:

11. Generación aviesa, que no anduvo con sanidad de corazón en la presencia del Señor, y que dió continuas pruebas de su inconstancia é infidelidad.

12. Por esto los hijos de Ephraim, aunque guerreros y estorizados, y muy diestros en el manejo del arco y de las armas, volvieron al enemigo las espaldas en el día de la batalla.

13. Habían faltado infieles al concierto, que tenían hecho con Dios, y sacudido con fiereza el dulce yugo de su ley.

14. Se habían olvidado de los beneficios, que de su liberal mano habían recibido, y no se acordaban de los prodigios, que había hecho en favor suyo.

15. Entre todos fueron muy señalados los que á vista de sus padres habían obrado en la tierra de Egipto, y principalmente en las llanuras y territorio de la ciudad de Tanis.

16. Dividió el mar, y recogiendo sus aguas como en un vaso, hizo que lo pasasen á pie enjuto.

17. Iba de día á la frente de su pueblo en una nube, que les mostraba el camino; y de noche en una columna de fuego, que los alumbraba.

18. En el desierto hendió una roca, y dióles agua en tanta abundancia, como si estuvieran á la margen de algun río caudaloso.

19. Hizo saltar copiosos raudales de aguas de una roca, de las que pudieron después formarse como ríos por las vegas.

20. Mas ni por eso dejaron de ofenderle de nuevo: irritaron y movieron á ira al Altísimo en aquella tierra desierta y sin aguas.

21. Quisieron todavía hacer prueba en sus corazones del poder de Dios, pidiéndole viandas, que satisficiesen á su antojo.

22. Y hablando injuriosamente de Dios: ¿Podrá, andaban diciendo, este nuestro Dios darnos pan, y ponernos una abundante mesa en esta soledad?

23. Bien hemos visto, que herida la piedra por Moyás, hizo salir de ella torrentes de aguas.

24. ¿Mas pan y carne? ¿Porqué no hace que su pueblo halle una mesa aparejada de viandas?

25. Oyó el Señor sus indignas murmuraciones, pero no quiso castigar de luego á luego su temeridad. Mas por último se encendió su ira, y para vengar su agravio, envió fuego, que devoró parte del campo de Israel.

26. Porque incrédulos habían desconfiado del poder de Dios, y no habían esperado de él la salud.

27. Y esto con haber visto, que había ya abierto las puertas del cielo, y dado sus órdenes á las nubes.

28. Para que en vez de rocío lloviesen sobre la tierra el dulce maná, el pan del cielo, y que comiesen.

29. Pan preparado por los Angeles, y dado en abundancia á los hombres, para que les sirviese de alimento.

30. Mas vi aun así se dieron por contentos: miraron con hastío el pan, que les venia del cielo; y murmurando de nuevo, apetecieron otras viandas. Y el Señor omnipotente mandó retirar al Euro, é hizo que soplasen en su lugar el Abrego:

31. Y que lloviesen carnes sobre ellos, tan espesas como el pollo, que cubre la tierra, y aves en tanto número como las arenas, que están sobre las riberas del mar.

32. Cayeron en medio de su campo, y las recogieron á montones al rededor de sus mismas tiendas.

33. Y comieron, complaciéndoles el Señor su deseo, y se batiaron de ellas, quedando satisfechos su sensualidad y apetito.

34. Mas cuando aun tenían las fustas car-

nes entre los dientes, é iban á devorarlos, se encendió contra ellos la cólera del Señor.

35. Y quitó la vida, dejándolos tendidos en el desierto, á los más robustos, y principales del pueblo de Israel.

36. Sin que por eso escarmentasen: ninguna de estas maravillas bastó para infundirles la confianza, que debían tener en su Dios.

37. Y así desaparecieron como viento sus años, y pasaron apresuradamente los días de su vida.

38. Cuando sentían la mano del Señor sobre él, se volvían á él, é implorando piedad, le buscaban solícitamente para adorarle.

39. Y se convertían á él, y luego muy de mañana venían á su tabernáculo, confesando que Dios era su protector, y que de solo el Altísimo podía venirles el socorro, la redención, y la salud.

40. Pero se veía, que solamente con la lengua daban muestras de que le amaban; porque con las obras desmentían cuanto pronunciaban con sus labios.

41. Puesto que ni caminaban con rectitud de corazón delante de él, ni mostraban serle fieles, cumpliendo exactamente lo que con él tenían concertado.

42. Mas él es un Dios lleno de misericordia: perdonará sus pecados, y no los destruirá enteramente.

43. El exceso de su bondad detuvo los efectos de su indignación, para no encenderla toda, y emplearla contra ellos;

44. Consideraba, que el hombre es fraco, frágil y sujeto á pecar; y que su vida es como un viento, que cuando ha pasado, ya no vuelve.

45. ¿Cuántas veces le irritaron en aquel desierto? ¿cuántas le movieron á ira en aquella tierra árida y solitaria?

46. ¿Cuántas veces volvieron á hacer prueba de su paciencia, y exacerbaron al Dios de Israel, que solo y soberanamente es santo por sí mismo?

47. Tenían ya olvidado el día, en que su terrible brazo los había rescatado del poder de Faraón, que ejercía una violencia tiranía sobre ellos.

48. Ni se acordaban más de los prodigios, que su poderosa mano había obrado en Egipto, y en los campos de Tanis.

49. Ni de cómo había convertido en sangre sus ríos y cisternas, para que no pudiesen beber de sus aguas.

50. Envío sobre ellos una plaga de todo género de nocivas moscas é insectos, que con sus picaduras los atormentasen; y una multitud de saquerosas ranas, de que no podían verse libres.

51. Dio por presa sus frutos al tizon, y al pulgón, y sus doradas mieses á la langosta.

52. Destruyó con granizo sus viñas, y abrasó sus árboles con heladas.

53. Mató con pedrisco sus bestias, y ganados; y quemó con escarchas cuando en los campos los había quedado.

54. Empleó contra ellos toda su indignación, llamándolos de tribulación y de congoja; y haciendo que los ángeles los afligiesen, y fuesen los ministros y ejecutores severos de su justicia vengadora.

55. Abrió á su ira un espacioso camino, quitando indiferentemente la vida á hombres y animales.

56. Hirió de muerte á todos los primogénitos de Egipto; y los descendientes de Cham vieron perecer en sus mismas tiendas los primeros frutos de sus familias y ciudades.

57. Con tales y tantos prodigios, sacó á su pueblo de las cadenas en que gemía, y reuniéndolo todo, le sirvió de gusn por el desierto, como al llevara un rebaño de ovejas.

58. Caminaban todos teniéndolo á su frente con mayor seguridad, y sin el menor recelo de enemigos; porque los habían visto sumergidos todos en los abismos de la mar.

59. É introdujolos en los montes de la Judea, tierra que había destinado, para que en ella le adorasen; y que el poder de su diestra les había conquistado.

60. Destruyó á su entrada las gentes que la pablaban, para distribuirse después por suertes, como heredad, que les daba en propiedad.

61. Y dió á las tribus de Israel los pabellones de sus mismos enemigos, para que morasen en ellos.

62. Pero continuaron tentando é irritando al Dios altísimo, y atropellando sus órdenes y mandamientos.

63. Apartáronse de él, y fallaron á sus pactos y alianzas. Semejantes á sus padres, falsearon como un arco, y se volvieron contra su Dios.

64. Á ira y zelos le provocaron, ofendiéndolo á los ídolos vanos en sus collados.

65. No miró Dios con indiferencia tales abominaciones; antes bien por ellas los desató, y redujo á Israel al mayor abatimiento.

66. Y desechó el tabernáculo de Silo, lugar que antes había escogido, para morar entre los hombres.

67. Y permitiendo, que sus enemigos cavitasen el arco, que era toda su fuerza, gloria y ornamento.

68. Y no haciendo ya canal de un pueblo, que era su heredad, lo entregó para que fuese pasado á enchillo.

69. El fuego de la guerra devoró sus mas bellos y robustos jóvenes; y no hubo quien biciese el duelo por las vírgenes, que les estaban destinadas para esposas.

70. Hasta sus mismos sacerdotes perecieron á

cuodallo; y no se halló quien llorase las viudas, que dejaban.

71. Mas al fin á los tristes gritos y lamentos de su pueblo, parece que se despertó el Señor, como de un profundo sueño, á semejanza de un campo; que cobra nuevo aliento con algún flor espírituoso, que ha bebido.

72. Y cubriendo á sus enemigos de eterna ignorancia, los hirió vergonzosamente en sus partes posteriores.

73. Y desechó el tabernáculo de entre los hijos de Joseph; y no quiso, que permaneciese su morada en la tribu de Ephraim.

74. Sino que la trasladó á la de Judá, y á su amado monte de Sion.

75. Y edificó allí su santuario, que fuese único, como la fuerza principal del unicordio, que durase por los siglos de los siglos.

76. Y escogió á David su siervo de entre las ovejas, y lo sacó de los ejercicios pastoriles.

77. Para que pastorease á su escogido pueblo de Israel, la ilustre descendencia de Jacob su siervo. Y David por su parte lo pastoreó con sinceridad de corazón, gobernándolos con rectitud, y con señaladas obras y ejemplos de valor y de prudencia.

SALMO LXXVIII.

1. Señor, las naciones infieles han entrado en una tierra, que hicisteis vuestra á costa de prodigios; han profanado vuestro santo templo con las mas feas abominaciones, y reducido á Jerusalem á un estado tan despreciable, que parece cabida de un guarda de melonar, ó de vida.

2. Después de haber degollado á vuestros más fieles servidores, echaron por los campos sus cadáveres, para que sirviesen de pasto á las aves y á las fieras.

3. Derramaron su sangre en todo el contorno de Jerusalem con tanta abundancia, como si fuera agua, y no se encontró quien les hiciese aquellas últimas honras, que se acostumbran con los muertos.

4. Hemos llegado á ser el blanco de los oprobios de nuestros vecinos: el objeto de los insultos y befas de todos los pueblos, que nos cercan.

5. ¿Hasta cuándo, Señor, os mostraréis alado con nosotros? ¿será esto para siempre? vuestra indignación semejante á un fuego devorador ¿se encenderá para del todo consumirnos?

6. Mas no sea así, Señor y Dios nuestro, antes bien por el contrario dad á entender, que no nos tenéis olvidados: haced sentir todo el peso de vuestra ira á esas naciones y reinos, que no conocen ni invocan vuestro adorable nombre.

7. Porque crueles dovaron el pueblo de Jacob, y llenaron de estragos y desolación todas sus tierras.

8. No os acordéis de nuestras antiguas maldades, ni de las de nuestros padres y abuelos, que nosotros hemos imitado y llevado á colmo. Por las nuestras nos vemos reducidos á la mayor miseria: si no nos prevenis con vuestra divina misericordia, pereceremos todos sin remedio.

9. Venid, Dios y Salvador nuestro, á ayudarnos en la extrema desolación y pobreza, en que nos veis: la gloria de vuestro nombre exige que perdonéis nuestros pecados, y nos libréis de la aflicción, que padecemos.

10. No tomen de aquí ocasión esas naciones para insultarnos con blasfemias, y decir: ¿Dónde está ese Dios, que adoran esos hombres? brille á sus ojos y los nuestros.

11. La justicia con que vengaréis la sangre de vuestros siervos, que injustamente derramaron; y quitad todos los obstáculos, que impiden llegar á vuestra presencia los gemidos de tantos cautivos.

12. Emplead la fuerza de vuestro poderoso brazo en preservar los hijos de aquellos, que han sido sacrificados á su furor y crueldad.

13. Haced, Señor, un ejemplar escarmiento en los enemigos, que nos cercan, poniendo en su seno la usura, que es debida á su inhumanidad, y castigando la temeridad, con que han osado ultrajar vuestro santo nombre.

14. Y nosotros, que somos vuestro pueblo, y ovejas á quienes apacentáis en vuestros pastos y dehesas, mostraremos nuestro reconocimiento, glorificándoos eternamente.

15. De generación en generación perpetuaremos sin cesar vuestros alabanzas.

SALMO LXXIX.

1. Escuchados, Señor, vos, que gobernáis al pueblo de Israel, y pastoreáis en favor nuestro, y salidnos de nuestras cadenas.

2. Vos, que estáis sentado sobre un trono de querubines, acudid con vuestro socorro á Ephraim, Benjamin, y Manasés.

3. Armas, Señor, de vuestro poder, y no tengais ocioso, empleado en favor nuestro, y salidnos de nuestras cadenas.

4. Se romperán sin duda, y volveremos á nuestra prosperidad pasado, si os mostrais propicio con nosotros.

5. Señor Dios de los ejércitos, ¿hasta cuándo os mostraréis enojado con vuestro pueblo, y cerraréis las orejas á sus ruegos y gemidos?

6. ¿Hasta cuándo le dejaréis en abandono sin darle otra bebida ni alimento, que las lágrimas, que derrama sin tasa ni medida?

7. Nos habéis hecho ser el blanco del odio, de la contradicción, de los improperios y belfas de los pueblos comarcanos.

8. ¡O gran Dios de los ejércitos! ¡rómpanse ya estas cadenas: mostraos propicio con nosotros, y nos veremos restituídos á nuestra primera felicidad.

9. Vos trasladásteis de Egipto vuestra viña para plantarla en un fértil terreno: echásteis de allí las gentes, que le ocupaban.

10. Le servísteis de guis sin perderle de vista, por todo el largo camino y rodeo del desierto: hiciésteis después echar hondas raíces, y que ocupase un largo espacio de terreno.

11. Cubría los cimas elevados montes con su sombra, y sus ramos igualaban á los mas altos cedros del frondoso Líbano.

12. Hasta el mar por un lado, y hasta el Eufrates por otro, se extendieron sus hermosos y lozanos vástagos.

13. ¿Y quedarán, Señor, inútiles tantas fatigas? ¿porqué pues, Señor, habéis derribado la cerca, que la defendía, dando lugar á que

entrasen en ella, y la vendimiasen todos los que pasan por el camino?

14. Un Jebel, que ha salido de la seña, la ha destruido; y fieras muy crueles han devorado todos sus frutos.

15. Vos lo estais viendo, y lo sufris: valeros, Señor de los ejércitos, á mirarla desde lo alto del cielo, y tomadla de nuevo á vuestro cuidado, como antes hacíais.

16. Conservadla, y dadle la última mano, ya que la plantaron las vocelas; y por amor también de aquel, á quien entre los hijos de los hombres destinásteis para la ejecución de vuestros designios.

17. La veis ya entregada al fuego, y socavada: si os mantenéis en cólera contra ella, perecerá del todo, y sin remedio.

18. Proteged á lo menos, y conservadnos á aquel, que ha de ser el instrumento de vuestra diestra: el que entre los hijos de los hombres tenéis destinado para que sea nuestro Redentor.

19. Nosotros por nuestra parte no nos apartaremos ya de vos; y empleáremos la vida, que nos concedais, en alabar de continuo vuestro augusto nombre.

20. Rómpanse ya, Señor Dios de los ejércitos, vuestras cadenas: mostráosnos propicio, y volveremos á nuestra primera felicidad.

SALMO LXXX.

1. Regocijaos, y alabad al Dios verdadero, que es nuestro protector: cantad alegres himnos al omnipotente Dios de Jacob.

2. Echad mano del salterio, del pandero, y la cítara, mostrando con vuestros himnos al Señor el reconocimiento y la alegría, que sentís en vuestros corazones.

3. Acompañad el grave sonido de los timbales con el agudo y sonoro de las trompetas: ved que comienza á aparecer la nueva luna; id levantando ya vistosos pabellones, y vestidos de frondosas ramas, para celebrar la fiesta mas solemne de todo el año.

4. Porque el Dios de Jacob mandó en otro tiempo á nuestros padres, que se celebrase perpetuamente en Israel con la mayor pompa y aparato.

5. Para que se perpetuase en todo el pueblo la memoria de haberle librado de la esclavitud de Egipto, cuando dándole su ley en el Sinaí, en voces que hasta entonces no había oído, le eran enteramente desconocidas, le habló de esta manera:

6. Yo, pueblo mío, ya he quitado de los hombres cargas intolerables, y he hecho, que sus manos no se empleen en las faenas mas viles y pesadas.

7. En medio del apremio que padecís, le volvísteis á mí, y me llamaste, y acudí luego á socorrerlos; y ocultándome en una nube, alcé y confundí á tus perversos enemigos: mas de allí á poco, queriendo hacer prueba de su fidelidad en las aguas de Meribá, experimenté luego tu ingratitude.

8. Por tanto, pueblo mío, dije entonces: atiende que voy á declararos lo que yo deseo de Israel: si quisierdes obedecerme, no has de tener dioses nuevos, ni adorar los de otras naciones.

9. Yo soy el único, que has de reconocer: porque yo solo soy el Señor tu Dios, que rompí las cadenas, que te oprimían en Egipto. Si fueras fiel á mis mandamientos, ensancha tu boca, y pídemelo cuanto quisierdes, que yo te cumpliré todos tus deseos.

10. Pero mi pueblo no escuchó mi voz, Israel no hizo caso de mí, ni quiso obedecerme.

11. Por esto yo le abandoné, y le dejé caminar para que siguiese sus devaneos, y los malos apellidos de su corrompido y depravado corazón.

12. Si mi pueblo me hubiera obedecido, y si Israel hubiera seguido el camino, que yo mismo le mostré:

13. Nada me hubiera costado huir en poco tiempo el orgullo de sus enemigos, y hacer que sus perseguidores probasen en toda la fuerza de mi brazo.

14. Mas ellos ingratos á tantos beneficios, como si fueran mis mas implacables enemigos,

faltaron á la fe, que me tenían prometida, y así no será duradera su felicidad.

15. Y esto con haberles traído el Señor á la tierra de bendición, que les había prometido: á la tierra fértil y llena de todos los bienes, en donde las mismas rocas destilaban miel para su regalo.

SALMO LXXXI.

1. Asiste Dios en los tribunales de los jueces, y en medio de ellos atiende y examina las sentencias, que pronuncian.

2. Y viendo como fueren la justicia, ¿hasta cuándo, los dice, durarán vuestras injusticias? ¿hasta cuándo os dejaréis seducir del externo aparato y esplendor de los ídolos?

3. ¡Ah, no! debéis sin acepción de personas dar la justicia al pobre y al huérfano, que la necesitan; y declarar inocentes al pequeñuelo y al pobre, que lo están.

4. Debéis tomar la defensa del desvalido, y librar al oprimido de la violenta mano, que lo oprime.

5. Mas vea, que son inútiles todos mis avisos, pues no quieren estos escucharlos, ni atenderlos: caminan en una voluntaria rebeldad, como que trastornan todo el mundo.

6. ¡Oh inicuos magistrados! To os he elevado á una tan alta dignidad, para que fuérais mirados como dioses en la tierra, y como imágenes de aquel, que siendo el Dios soberano, os ha comunicado una parte de su supremo poder y autoridad.

7. Mas tened entendido, que aunque ahora seáis honrados como dioses por la participación de mi poder, esto no obstante, moriréis al cabo como el mas vil de todos los hombres, y saltaréis muy prontamente, á ejemplo de los principes y tiranos.

8. Así los habéis vos, Dios mío, pero ca en vano. Y pues estos inicuos ministros han pervertido toda la justicia, venid vos mismo á rescatadlos, y á ser el juez de toda la tierra, puesto que tenéis el soberano dominio de todas las naciones.

SALMO LXXXII.

1. Señor, ¿quién habrá semejante á vos? ¿porqué os estais así en silencio? ¿porqué no empleáis vuestro poder? Acudid á defenderlos, que no hay quien os pueda resistir.

2. Ved, Dios mío, la altanería, con que han hablado vuestros enemigos, y como llevan erguida la cabeza los que aborrecen vuestro nombre.

3. Han formado contra vuestro pueblo designios llenos de malicia; y han conspirado contra aquellos, que están al abrigo y sombra de vuestras alas.

4. Han dicho: Venid, y destruyámoslos, de manera que no puedan formar cuerpo de nación, ni quede en el mundo mas memoria, ni rastro de Israel.

5. Porque todos á una se han coligado y hecho alianza contra vos: los Idumeos que habitan en tiendas, y los Ismaelitas.

6. Los Moabitas, Agarenos, Gebalitas, Ammonitas, Amalecitas, Philisteos y Tyrios se les han unido.

7. Los Assyrios han venido tambien en su compañía, para dar socorro á la impia raza de los descendientes de Lot.

8. Tradidos, Señor, como antiguamente tradísteis á los Medianitas en tiempo de Ge-

deón, á Sisara, general de Jabin, y al mismo Jabin en las riberas del torrente de Cison.

9. Haced que tengan el mismo fin, que tuvieron estos en En-Dor, cuyos cadáveres quedaron sin sepultura, y se pudrieron como el estiércol de la tierra.

10. Haced un ejemplar escarmiento en los caudillos de estos, como lo hicierais con Oré y Zeb, generales de los Medianitas, y con Zebec y Salmána sus reyes.

11. No son estos los caudillos de los que llenos de orgullo dijeron: Hagámonos dueños del templo de ese Dios, y entremos á poseer toda la tierra de Judea, como heredad que nos pertenece?

12. Desconcertad, Dios mío, todos sus proyectos: vivan en una continua agitación, como una rueda que se mueve sin cesar, ó como las hojarascas, que arrebatadas y hace volar el impulso del viento.

13. Como un voraz fuego, que toma posesión de una frondosa selva, y extiende sus llamas hasta reducir los montes en ceniza.

14. Así calga sobre sus impías cabezas la tempestad deshecha de vuestra ira, que los abata y reduzca á la mayor consternación.

15. Llenad de confusión sus rostros, para

que de este modo vuelvan sobre sí, y vengan á reconocer y confesar vuestro grande nombre y poder.

16. Y si esto no hicieron, haced, Dios mío, que queden avergonzados y cubiertos de eter-

na ignominia y sobresalto: vivan ahogados, y perezcan sin recurso.

17. Para que por último entiendan, que vos solo sois el Señor por excelencia, y que vos solo sois el Omnipotente, que hay en toda la tierra.

SALMO LXXXIII.

1. ¡Cuán amables son vuestros tabernáculos, Señor de los ejércitos! el ardiente deseo, que tengo de ver la casa de mi Dios, hace que mi corazón desfallezca.

2. Mi alma y mi cuerpo transportados de júbilo aspiran solamente á la posesión del Dios vivo.

3. El pajarillo halla un hueco, en donde guardecerse: la tórtola busca donde fabricar su nido, para poner á cubierto sus pollinos.

4. ¿Yo, Señor de los ejércitos, Rey y Dios mío, me he de ver sin el abrigo y sombra de vuestros altares?

5. ¡Dichosos una y mill veces los que en vuestra santa casa se emplean de asiento en tributaros perpetuas alabanzas!

6. ¡Dichosos los que apoyándose solamente en vuestra divina protección y socorro, tienen resuelto en su corazón pasar por el valle de lágrimas, para subir al monte de Sion, y adoraros en el lugar, que vos allí habéis consagrado!

7. El Señor que les prescribió esta ley, les dará también vigor para que rayen en grande multitud, y divididos en varias caravanas, anhelan únicamente por ver en Sion al Dios,

SALMO LXXXIV.

4. Señor, vos derramásteis vuestras bendiciones y consuelos sobre vuestra tierra; y rompisteis los lazos de la esclavitud, en que gemía el pueblo de Jacob.

2. Perdonásteis las muchas maldades, con que os tenía irritado; y con la abundancia de vuestra infinita misericordia cubristeis todos sus pecados.

3. Hicisteis que se mitigase vuestra cólera, y que se detuviesen todos los efectos rigurosos de vuestra indignación.

4. Mas para que estáis en aparte de nosotros, es necesario, que nosotros primero os busquemos, y nos convirtamos á vos; pero ¿cómo podrá esto ser, si vos mismo, Salvador nuestro, no hacéis que nos convirtamos?

5. ¿No llegará ya el tiempo, de que os veamos propicio y aplacado con nosotros? ¿ó quereis por ventura mostrarnos para siempre un semblante cejudo, y que vuestro enojo se extienda á todos nuestros descendientes?

que no tiene semejante, para recibir de él sus bendiciones.

8. ¡Oh, y de cuánta dicha me voy gozando! cuando llegará el día en que vos cumplidos mis deseos! concedidme vos, Señor omnipotente: inclinosa á oír mis humildes ruegos, eterno Dios de Jacob.

9. Volvete á mirar benignamente á aquel, á quien vos hicisteis ungir por Rey: no me lo neguéis, único escudo y defensa de vuestro pueblo.

10. Mas grato me es pasar un día en vuestros tabernáculos, que millares apartado del lugar, en donde sois adorado.

11. Antes quiero ejercer el empleo mas vil en vuestra casa, que vivir honrado en magníficos palacios, rodeado de pecadores.

12. Por cuanto Dios gusta de emplear su misericordia, y de hacer ver, que es fiel en cumplir sus promesas; por eso espero yo, que me concederá la gracia que le pido, y la gloria de volverle á ver en su santo templo.

13. Porque el Señor no negará su bendición á los que caminan delante de él con inocencia. ¡Ó grande Dios de los ejércitos! ¡dichoso aquel, que en solo vos pone toda su esperanza!

6. No será así, Dios misericordioso: antes bien esperamos, que volviendo á mirarnos con piedad, nos daréis una nueva vida; y que vuestro pueblo en vos solo se regocijara perfectamente.

7. Ea, Señor, hacednos ya sentir los efectos de vuestra grande misericordia, y enviadnos á nuestro piadosísimo Salvador.

8. Parece que el Señor mi Dios quiere hablarle al corazón: habla, Señor, que vuestro siervo escucha, palabras de paz para vuestro pueblo son las que inspiráis en mi alma.

9. A favor de aquellos que con fidelidad os sirvan, y de los que reconociendo sus falsas pasadas, vuelvan sobre sí, las detestéis, y os busquen con verdadero arrepentimiento.

10. Esto es lo que el Señor me inspira; y así cercano veo ya la salud de los que le temen, y toda la gloria del cielo descenderá sin duda á morar en nuestra tierra.

11. Se unirán con estrecho lazo la piedad

SALMO LXXXVI.

y la verdad: la justicia y la paz se abrazarán en amable compañía.

12. Nacerá de la tierra la verdad, y mirándola desde lo alto del cielo la justicia, descenderá de allí, y fijará su residencia entre los mortales.

13. Porque el Señor hará brillar su infinita misericordia, y nuestra tierra producirá el fruto deseado.

14. Delante de él irá como precursora la justicia; y la que antes andaba desterrada del mundo, volverá á tomar en él asiento ligo.

SALMO LXXXV.

1. Vedme, Dios mío, sin amparo, y necesitado de todo: inclinat por tanto vuestra majestad para dar oídos á mis ruegos.

2. Conservad la vida de vuestro siervo, como que soy vuestro ungido, y consagrado á vos; salvad, mi Dios, al que solamente en vos pone toda su confianza.

3. Tened, Señor, piedad de mí, pues me vais llamar á vos sin cesar: conceded á vuestro siervo el consuelo que solicita, puesto que á vos solo se encaminan todos mis deseos y pensamientos.

4. Vos sois un Dios lleno de bondad, de mansedumbre y de misericordia para con todos aquellos, que de corazón os llaman.

5. Y así escuchad, Señor, mis fervorosas oraciones, y atendad á la voz humilde de mis ruegos.

6. Como he visto, que habéis acudido siempre á socorrerme en todas mis tribulaciones y angustias, por eso grito ahora á vos en la presunte, que padezco.

7. Entre cuantos dioses se ha forjado la insensatez de los hombres ciegos, no hay ninguno que sea semejante á vos, ni que pueda igualar sus obras con las vuestras.

8. Por esto todas las naciones, que son hechura de vuestras manos, vendrán á postrarse humildemente en vuestra presencia, os reconocerán y adorarán, y ensalzarán vuestro auguste nombre.

9. Porque vos solo sois el Dios omnipotente, vos solo el que obráis los maravillosos.

llas: vos solo el Dios grande y verdadero.

10. Guíadme, Señor, por vuestros caminos, y no permitáis, que jamás me aparte de ellos: alentad mi corazón, y llenadlo de gozo, para que nunca deje de amaros y temeros.

11. Á vos, Dios y Señor mío, alabaré sin cesar con toda mi alma; y á vos solo daré toda la gloria todos los días de mi vida.

12. Puesto que habéis señalado conmigo vuestra grande misericordia, acordámonos de las puertas de la muerte.

13. Una tropa de perversos y poderosos enemigos se conjuró contra mi vida, y no buscan sino medios para oprimirme y quitarme violentamente, sin el menor temor vuestro, ni de vuestra justicia.

14. Mas todos sus esfuerzos y proyectos dieron en el aire: porque vos, Dios mío, usando conmigo de paciencia, de benignidad y de misericordia, habéis querido mostrar, cuan infatigable es la verdad de vuestras promesas.

15. Por tanto merezcáis también ahora una piadosa mirada de esos benignos ojos: ved que es lo que disponéis de vuestro siervo, y salvad al que quisisteis, que naciese de una esclava, que os fué muy fiel.

16. Dad, Señor, una manifiesta señal en mi favor, para que queden confundidos los que mortalmente me persiguen y aborrecen; viendo que os declaráis por mí, y que acudís á socorrerme y consolarme.

SALMO LXXXVI.

1. Sobre montes santos está fundada Jerusalén, ciudad privilegiada, á quien Dios distingue con su amor sobre todas las otras de Israel.

2. El mismo Dios te llama ciudad suya, y ensalzando sus grandezas, dice:

3. A ti haré que vengan, para que me reconozcan por su Dios, los pueblos de Egipto y de Babilonia.

4. A ti vendrán también los Philisteos, los Tiro y los Etiopes, para adorarme.

5. Por ventura no se dirá de Sion, que es ilustre madre de un crecido número de hombres insignes, y obra toda del Altísimo?

6. El Señor registrará en sus eternos volúmenes el nombre de todos los pueblos, y de aquellos héroes, que morarán en ella.

7. Y lo que realizará aun mas sus glorias es, que todos sus hijos vivirán allí unidos estrechamente con inextinguibles lazos de amor, de concordia, y de alegría.

SALMO LXXXVII.

4. Señor, Dios y Salvador mío, día y noche estoy clamando sin cesar en vuestra presencia.
5. Penetren mis clamores hasta el trono de vuestra grandeza; y dignaos de inclinarme hacia mí, para oír mis humildes súplicas.
6. Porque me veo cubierto de miserias, y corcado por todas partes de peligros, que á cada momento me ponen á las puertas de la muerte.
7. Mis enemigos me miran como si hubiera bajado al sepulcro; como un hombre abandonado, y destituido de toda defensa, como aquel á quien no se da lugar, ni aun siquiera entre los muertos.
8. Como un leproso, que se entierra en sí mismo separado, para que no haya mas memoria de él, por haber sido herido de vuestra mano.
9. Han conseguido verme sumergido, como en un abismo de males, en que solamente registro tinieblas, y la imagen funesta de la muerte.
10. Habeis descargado sobre mí vuestra mano, haciendo que cayese sobre mi cabeza el peso de vuestra indignación, y toda la tempestad de vuestra ira.
11. Habeis alejado de mí los mas íntimos amigos, y he llegado á ser para ellos un objeto de horror y de abominación.
12. Me veo entregado á toda suerte de males, sin poder descubrir su paradero, y he llegado á faltar el agua á mis ojos, para continuar llorando el extremo abatimiento y desdicha, en que me veo.
13. Mas no por eso he cesado de invocaros, tendiendo mis manos hácia vos, para implorar vuestra divino socorro y asistencia.
14. Si no empleáis vuestros prodigios en favor de los que todavía viven, ¿los en-

- placéis con los que ya murieron? ¿Por ventura los indicios los resucitarán á la vida, para que vengan á cantar vuestras glorias y alabanzas?
15. ¿Acaso en el triste horror del sepulcro habrá quien engrandezca vuestra misericordia? ¿se ensalzará la verdad de vuestros oráculos, despues de haber perdido la vida, y salido de este mundo?
16. ¿O podrán ser conocidas vuestras maravillas, y ensalzada vuestra justicia en la triste region de las tinieblas y del olvido?
17. Mas yo, Señor, que soy el que vivo por vuestra misericordia, soy tambien el que clamo á vos, y el que os invoco: yo el que me adelantaré á la aurora, para derramar mi corazón en vuestra presencia.
18. ¿Porqué, pues, desecháis mis humildes ruegos? ¿porqué con vuestras de lodignación apartáis de mí vuestro rostro?
19. Pasé los años de mi juventud en trabajos y en miseria; y despues de mi exaltación, que fué toda obra de vuestra mano, han venido sobre mí continuos abatimientos, y siempre nuevas congojas y aflicciones.
20. Habeis descargado sobre mí vuestra ira, y con la viva aprehension de mis males me habeis llenado de terror, de turbación y de amargura.
21. Mis enemigos, á semejanza de impetuosas corrientes, de mano armada me han tenido sitiado, y me han perseguido sin dejarme siquiera respirar.
22. Y por último me habeis privado del único consuelo, que hallaba en la compañía de mis amigos, dándos y parientes: pues me habeis privado de ella, haciendo que me abandonasen á vista de mi miseria.

SALMO LXXXVIII.

1. Señor, eternamente cantaré vuestras misericordias.
2. Y los siglos mas remotos, que se han de ir sucediendo los unos á los otros, oirán de mi boca la fidelidad, con que cumplis todas vuestras promesas.
3. Porque dijisteis, que la misericordia, que queráis usar con vuestro pueblo se levantaría como un eterno edificio en los cielos; y que se vería allí sólidamente establecida vuestra verdad, en el cumplimiento de lo que lo tenéis prometido.
4. Y así no olvidéis lo que en otro tiempo asegurásteis: Tengo firmada, dijisteis, alianza con el pueblo que escogí, y he hecho juramento á mi siervo David, de establecer en linaje por los siglos de los siglos.
5. Y de afirmar en el Mesías su hijo el trono de su reino de generacion en generacion eternamente.
6. En vista de unas promesas tan solemnes como estas, ¿quién habrá en los cielos, que no publique, Señor, vuestras maravillas? y como la congregación toda de los santos, al ver vuestra fidelidad, llena de admiración, podrá dejar de entonaros cánticos de alabanzas, y de decir:
7. ¿Quién hay en el cielo, que pueda igual-

- arse con el Señor? ¿quién aun entre los mismos Angeles, hijos de Dios, será semejante á él?
8. Este Dios, á quien á una voz ensalza y engrandece toda la corte de los bienaventurados, grande, justo, fuerte y terrible es, entre todos los que rodeando su trono le rinden adoraciones.
9. Y así es verdad: porque ¿quién es como vos, Señor, Dios de los ejércitos? Omnipotente es, é infalible en vuestras promesas.
10. Vos imponéis leyes á el mar; y á vuestras menores insinuaciones se conmueven ó amansan luego sus hinchadas olas.
11. Vos en otro tiempo, con la misma facilidad, que cue en tierra un hombre herido de mortal saeta, sumergisteis en lo profundo de las aguas al soberbio Faraón, y señalásteis el poder de vuestro brazo, disipando á todos vuestros enemigos.
12. Vuestros son los cielos, y vuestra es la tierra; y todo lo que en ellos se contiene desde el que al otro de sus polos, obra es todo de vuestras manos: vos criásteis el Aquilon y el Austro.
13. El Tiabor y el Hermon darán vuestras de júbilo y de contento, al ver brillar la gloria de vuestro nombre, y como triunfa el poder de vuestro irresistible brazo.
14. Resplandezca, pues, mas y mas vuestra omnipotencia, y véanse de ella cada dia nuevas y nuevas pruebas: justicia y equidad son las bases, sobre las cuales está apoyado vuestro trono.
15. Misericordia y verdad las reglas soberanas, que seguís en vuestros juicios. ¿O dichos aquellos, que reconociendo estos vuestros grandes atributos, solamente en vos saben poner toda su confianza y alegría?
16. En medio de las mas densas tinieblas caminan siempre á la luz de vuestro rostro: celebran continuamente con alegres cánticos vuestras alabanzas; y serán ensalzados por la justicia, con que vos los adornásteis.
17. Porque la gloria y la fortaleza, que hay en ellos, de vos solo la tienen, y si nosotros podemos alguna cosa, todo es efecto de vuestra misericordia y benevolencia.
18. Porque solo el Señor es el escudo y el amparo de Israel: el que lo santifica, y es su Rey.
19. Por tanto permitid, que de nuevo os haga presente lo que hicisteis, cuando apareciéndoos á vuestros siervos los profetas, les dijisteis: Yo he puesto la defensa de mi pueblo en un hombre fuerte y poderoso; y he ensalzado al trono al que he escogido de en medio de él.
20. He hallado fidelidad y sinceridad de corazón en mi siervo David, y por esto lo he ungido y consagrado rey de Israel.

21. Mi mano le asistirá en todo trance, y mi brazo será el que siempre le sostenga.
22. En vano intentará el enemigo dañarle en campo abierto; y serán inútiles todas las ocultas tramas y asechanzas, que arme contra su vida la malicia.
23. Derrotaré enteramente á su vieta á todos sus enemigos, y serán disipadas todas las artes, que intente contra él la alevosía y la perfidia.
24. Le acompañará siempre mi misericordia, y la verdad de mi palabra: creará su poder con mi continua protección, que no le fallará.
25. Y haré que los límites de su imperio sean las riberas de la mar, y la del grande río Euphrates.
26. Tendrá el consuelo de volverse á mí, para gritarme y decirme á boca llena: Vos sois mi padre, mi Dios, y el único apoyo de mi vida.
27. Y yo lo estableceré por el primogénito de mis hijos, y le colmaré de gloria sobre todos los reyes de la tierra.
28. Nunca se apartará de él mi misericordia: y le cumpliré fielmente lo que tengo concertado con él.
29. Y conservaré su linaje por los siglos de los siglos; y durará su trono al par de los mismos cielos.
30. Pero si se diere el caso, que abandonando sus hijos mi ley, y torciendo el píe del camino derecho de mis mandamientos, se despreciaren mis ordenanzas, y violaren mis preceptos:
31. Yo castigaré con rigor sus excesos, y sabré tomar el azote en la mano para reprimir sus iniquidades.
32. Mas no por eso apartaré del todo de los hijos la piedad, que tengo prometida al Padre, ni fallaré al cumplimiento de mi palabra.
33. Ni romperé el pacto, que tengo ajustado con él, ni retractaré lo que una vez dije á salir de mis labios.
34. Una vez lo juré por mí mismo, y así no puede fallar lo que juré á David: su descendencia permanecerá para siempre.
35. Y su trono eternamente brillará, como el sol y como la luna cuando está llena; y como el arco iris, que atestigua en el cielo mi eterna paz con la tierra.
36. Estas son, Señor, vuestras promesas: pero ahora con grande dolor de mi alma veo á un Rey descendiente de aquel, á quien les hicisteis, enteramente desechado y abandonado de vos.
37. Parece que habeis roto la alianza, que teníais concertada con vuestro siervo David, pues de este modo permitis, que se veni enha-das por tierra, y pisadas las sagradas insignias de su dignidad.

30. Habiéis derribado todas las cercas, que servían de resguardo á esta viña; y se ven llenas de espanto y de temor todas las mas fuertes defensas, que tenia.

40. Habiendo quedado en este estado, todos los que pasan al lado de ella, entran á su arbitrio, y sin el menor estorbo la vendimiarán, y á comerse sus racimos, y ya llegado á ser la materia de los insultos y escarnios de todos sus vecinos.

41. Y como si esto no fuera bastante, habéis enalzado el poder de los que concurren á oprimir al príncipe infeliz, y habéis dado á todos sus enemigos la satisfacción de verlo así abatido.

42. Tenéis embotados los filos de su espada, que era su defensa; y en lo recio del combate de todo punto le habéis abandonado.

43. Le habéis despojado de toda la hermosura y majestad, que le cubría; y se ve su trono desecho y derribado por tierra.

44. Le habéis abreviado el tiempo de su reinado, y cubierto de ignorancia y de confusión.

45. ¿Hasta cuándo, Señor, habéis de retirar de nosotros vuestras miradas? ¿será vuestra ira semejante á la voracidad de un fuego, que

cebiéndose en una selva no la abandona, hasta dejarla enteramente consumida?

46. Mirad lo que somos, fragilidad y miseria; ¿por ventura inútil y vanaamente pusisteis en la tierra á todos los hijos de Adam, para que acabásemos de esta manera?

47. ¿Quién hay entre los vivientes, que no esté sujeto á la dura necesidad de haber de morir; ó que pueda libertarse del poder del sepulcro?

48. ¿Qué se han hecho, Señor, aquellas vestras antiguas misericordias, que en otro tiempo jurásteis á David, que por amor suyo habéis de emplear con sus descendientes?

49. Declarad, Dios mío, que tenéis presentes los baldones, que tantas naciones dicen á las siervas, los baldones, regalo, que llevo impresos y clavados en mi pecho.

50. Ved como somos insultados de vuestras enemigos, y como nos dan en rostro, diciendo que nos habéis engañado, y que mudando de desigilo, no nos evierteis el Engido, que nos tenéis prometido.

51. Bendito sea el Señor para siempre. Amen, amen.

SALMO LXXXIX.

1. Señor, en todas las edades, que han pasado, vos habéis sido siempre nuestra segura morada, y único refugio.

2. Vos sois Dios, antes que fuesen formados los montes, y antes que fuese criada la tierra y el universo; porque no conocéis principio, ni tampoco tendréis fin.

3. Y vos fuisteis siempre el asilo de vuestro pueblo; y así no le reduzcáis ahora al último grado de abatimiento y de miseria; y pues convidais también á los hombres á convertirse á vos, dignaos de mirarnos con ojos de piedad, para que lo hagan de veras.

4. Considerad la corta duración de nuestra vida, pues comparada está con la eternidad, mil años en vuestra presencia no merecen mayor aprecio, que el día de ayer, que ya pasó.

5. ¿Y qué digo como un día? como una vigilia de las que dividen la noche: una nada son todos los años, que viven los hombres sobre la tierra.

6. Su vida es semejante á la floración de la yerba, que pasa presto: por la mañana se ve revestida de frescura y de belleza, y á la tarde se registra ya marchita, dura y seca.

7. Á la consideración de esta brevedad y miseria, y en vista de vuestra ira é indignación hemos desfallecido llenos de temor y de turbación.

8. ¿Y cómo no podrá ser esto, viendo que

muy de asiento ponéis en vuestra presencia nuestras maldades; y á la luz de vuestro rostro, á que nada puede ocultarse, todos los pasos, todas las acciones y pensamientos de nuestra vida?

9. Nuestros culpas son las que han encendido vuestra cólera; y estas mismas las que os han movido á abreviar la carrera cortísima de nuestros días.

10. Los años de vuestra vida, si bien se considera, serán reputados como una frágil é inútil tela de araña; y mirado el curso regular de lo que vivimos, se extiende esta á scécula años.

11. Ó cuando más á oculta en las complejidades, mas robusta; y lo que de aquí pasa, no es sino aflicción, dolor y trabajo.

12. Mas en esta misma corteza y miseria, que habéis puesto en nuestros años, se reconoce vuestra grande bondad y misericordia para con los hombres: queréis que á vista de ella se humillen, se conviertan, y sepan evitar los terribles efectos de vuestra indignación.

13. Porque ¿quién conocerá hasta donde puede llegar la fuerza de esta? ó contemplando, cuánto debéis ser temido, ¿puedo comprender vuestra ira, ó poner en cuenta sus terribles efectos?

14. Por tanto, Señor, en esta miserable condición hacémosos conocer el rigor, con que podéis castigar nuestros delitos, y concedémosos la verdadera sabiduría de temeros y huirlos.

45. Volved á mirar con benignos ojos á vuestros siervos: ¿hasta cuándo ha de durar vuestro enojo?

46. No tardéis, no, en concedernos la gracia y misericordia, que solicitamos: que de este modo pasaremos llenos de júbilo y de gusto los días de vida, que nos quedan.

47. Concedémosos el consuelo y alegría, que esperamos en cambio de los días tristes, y de los años llenos de afanes, de males y de abatimiento, que hemos pasado.

48. Volved los ojos siquiera á nuestros padres, que fueron vuestros siervos, en cuyo favor tanto señalásteis las obras de vuestro poder; y esta memoria valga para que sirváis de guía y de conductor á sus infortunados hijos.

49. Y venga sobre nosotros la luz y resplandor del Señor nuestro Dios, y nunca nos falte su asistencia. Dirigid todas nuestras obras y palabras al único fin de saber amaros, para que no incurramos en cosa, que nos aparte un punto de vuestro amor.

SALMO XC.

1. El que cuenta únicamente con la asistencia del Altísimo, este vivirá á cubierto de todos los males bajo la protección del Dios del cielo.

2. Lleno de confianza se volverá al Señor, y le dirá: Vos, Dios mío, sois mi escudo impene-trable: vos mi único refugio, y el solo Dios en quien esperaré.

3. Porque el me ha librado de mil asechanzas y lazos armados contra mí, y de pesadas calumnias urdidas para acabarme.

4. Por tanto si quieres, ó hombre, vivir en seguridad y sin el menor temor, pon en él toda tu confianza, y vive cierto de que te cubrirá con la sombra de sus alas, sin que jamás veas vano, ó defraudados tus deseos.

5. La fidelidad, con que cumple lo que promete, te servirá de escudo: no te asombrarán espantos nocturnos.

6. No tendrás que temer dardos, que se arrojen de día para atravesarte; ni artes ocultas y diabólicas, que se empleen contra tu vida.

7. Si salieres á combatir en campo abierto contra tus enemigos, no recibirás el menor daño, y los verás postrados en gran número á tu izquierda, y en mucho mayor á tu derecha.

8. Volverás los ojos á los tiempos pasados, y considerando todos los pasos de tu vida, hablarás que el Señor, que es tu protector, ha tomado siempre por tuya la venganza y castigo de la impiedad de los pecadores.

9. ¡Oh, y con cuánta razón podrás decir entonces: Yo, Dios mío, en vos solo he puesto toda mi esperanza! ¿Cuán alto y cuán retirado

está, Señor, el lugar en donde escondéis á vuestros siervos?

10. Y lo dirás con verdad, porque estando allí á la sombra de la divina protección, no se acercará mal, ni calamidad al lugar de tu morada.

11. Irás seguro por todas partes, puesto que el Señor tiene encargado á sus santos Angeles, que no te pierdan de vista, ni te abandonen en todos los pasos, que diereis sobre la tierra.

12. En los mayores peligros te llevarán en sus manos, para que tu pié no tropiece en ninguna piedra.

13. Con esta compañía caminarás sin riesgo por entre aspides y basiliscos; y aunque pisos un león, ó un dragón en tu camino, no temas que se vuelva contra ti.

14. ¿Quieres saber mas? Aun el mismo Señor hará en cierto modo alarde de la protección, que te dispensa, y se explicará á favor tuyo en estos términos: Puesto que él so ha abandonado á todo mi cuidado, y de mí espera solamente su remedio, reconociendo y adorando mi poder, justo es que yo le emplee en ampararlo y defenderlo.

15. Justo es que no desecho sus ruegos, cuando á mí claman; y á su lado estará en todas sus angustias, para librarlo, y sacarlo con gloria de todas ellas.

16. Le concederé hartura de días y larga vida; y por último le daré en la eterna el colmo de todos los bienes, y felicidades con mi presencia.

SALMO XCI.

1. Cosa buena y saludable es alabar al Señor; y justo es, que con alegres himnos ensalcemos, ó Dios omnipotente, vuestro augusto nombre.

2. ¿Qué cosa mas dulce, que publicar por la mañana las obras de vuestra misericordia, y celebrar por la noche la fidelidad de vuestras promesas?

3. ¿Y acompañar el canto con la armonía del decacordio y del salterio, y con la suavidad de la cítara?

4. ¿Qué gustoso argumento se me presenta, Dios mío, en las portentosas obras de vuestras manos! ¡Oh, y qué grande placer siento mi alma en meditarlas!

5. Mas ¡cuán grandes son ellas, y cuánto ex-

ceden la capacidad de todos los mortales! ¿Quién podrá, Señor, entender la magnificencia de vuestras obras, y sondar la profundidad de vuestros juicios?

6. El necio no podrá alcanzarlas, ni el insensato llegar á conocer estas cosas.

7. No entenderá, como luego que se dejaron ver los pecadores sobre la tierra, se secarán como la yerba; y apenas aparecerán en el mundo todos los que obran iniquidad.

8. Serán cortados de él, y desaparecerán para siempre: mas vos, Señor, excedo sois, y seréis por los siglos de los siglos.

9. Estos impíos, estos enemigos vuestros porocerán sin recurso, y serán disipados como el humo, puesto que dan albergue en su corazón á la injusticia.

10. Yo por la abundante misericordia, que derramais sobre mí, veo renovada en mí la fuerza, como la del ualcorino; y en mi vejez experimento todo el vigor de la juventud.

11. Me habeis vengado, y hecho que triunfe de todos mis enemigos; y oigo también, como han sido desbaratadas todas las artes y tramas de los que maliciosamente se levantaron contra mí.

12. ¡Oh, qué dicha es la del justo! como verde palma florecerá, y como cedro del Líbano irá creciendo, y levantará muy alta su cabeza.

13. Estos justos, plantados á la alegre y fresca sombra de la casa del Señor nuestro Dios, conservarán perpetuamente su verdor y lozanía.

14. Y aun en sus años mas avanzados gozarán de una perfecta robustez, para fructificar y multiplicarse; y se hallarán todavía con vigor y fuerza para alzar la voz, y poder decir:

15. Que el Señor nuestro Dios está lleno de equidad, y que no cabe en él la menor sombra de injusticia.

SALMO XCII.

1. Este es aquel gran día, en que el Señor comenzó á reinar entre nosotros: día, en que se nos presenta ceñido y armado de fortaleza, y cercado todo de majestad y de hermosura.

2. Día, en que después de haber fundado sobre firmes é inmovibles cimientos la redondez de la tierra, puso fin á las obras maravillosas de sus manos.

3. Aunque vos, Señor, desde entonces establecisteis en el cielo vuestro trono; esto que obsistente, eterno sois, y ante todo tiempo.

4. En todas vuestras obras podemos reconocer vuestra grandeza: los ríos, Señor, parecen que levantan la voz para ensalzarla.

5. Los mismos ríos en el bullicioso movi-

miento de sus corrientes publican á gritos vuestro gran poder.

6. ¿Quién no se sorprende al ver el vario y ordenado movimiento de las olas en la mar? unas veces tranquilo y en sosiego, otras luchado y tempestuoso, ofrece el mar bello espectáculo de la naturaleza. Mas ¿qué es esto, si se compara con la magnificencia y arreglado movimiento, que pudieseis en los cielos?

7. Todas estas son pruebas muy claras de vuestra omnipotencia; y todo esto exige de nosotros, que corramos á vuestro santo templo, á engrandeceros, y tributaros sin cesar y con un corazón sincero las debidas gracias y alabanzas.

SALMO XCH.

1. El Señor, y el Dios de las venganzas no deja ningún pecado sin castigo, obrando en esto con soberana é independiente libertad.

2. Por tanto haced, Señor, brillar ahora vuestra justicia: subid á vuestro trono, como juez sobre la tierra, y dad á los impíos el pago, que merecen.

3. ¿Hasta cuándo permitiréis, Señor, que se insolenten los pecadores contra vos, y contra vuestros siervos?

4. ¿Porqué habeis de tolerar, que añadan las sacrilegas blasfemias, con que ultrajan vuestro augusto nombre, á las violencias con que continuamente nos están tiranizando?

5. Pueblo vuestro es, Señor, el que tienen esclavizado: heredad vuestra es, la que han reducido al estado mas triste y miserable.

6. Ni el extranjero, que vive entre nosotros ni la desconsolada viuda, ni el huérfano abandonado están libres de su furia: á todos sin distinción los pasan á cuchillo.

7. Y no contentándose con esto, antes viendo como disimulais todas estas maldades, se imaginan ridículamente, y tienen la insolencia de decir: Que el Señor Dios de Jacob no ve, ó no se cuida de saber lo que acá abajo está pasando.

8. ¡Ó vosotros los mas necios, locos é insensatos de todos los mortales! será ya tiempo de que comencéis á entrar en conocimiento de su cordura?

9. ¿Es posible, que os podáis persuadir, que no oye, ni ve, el que á vosotros mismos os dá orejas y ojos, para oír y para ver?

10. ¿Que no ha de castigar, ni abolir vuestro

ro orgullo, el que con absoluto y soberano poder ejerce su venganza sobre todas las naciones, el que es la fuente de toda la ciencia, que se halla en todos los hombres?

11. Conoce el Señor, sabe y penetra los mas ocultos pensamientos, y toda la malicia y vanidad de los humanos.

12. Bienaventurado el hombre, que de vos recibe la enseñanza, y á quien vos mismo amestráis en el camino, que ha de seguir para agradaros.

13. Con estas vuestras lecciones le haréis suave todo el afán y pena en sus mayores angustias y aflicciones: mientras que se arma al pecador el lazo, para que sea sepultado en el infierno.

14. Porque en fin el Señor no desechará de sí, ni abandonará á los que mira y trata como á pueblo suyo, como á heredad peculiar, que le pertenece.

15. Permitiréis á los impíos, que los ultrajen y apremien hasta el extremo: mas al fin vuestra justicia hará brillar el rigor de vuestros juicios; y los que caminaban en rectitud de corazón, comparecerán llenos de santa confianza á la pura luz de esta justicia.

16. Mas ¿quién será el que se levante para defenderme contra los malignos? ¿quién podrá sostener mis razones contra los que no se ocupan, sino en cometer continuas injusticias?

17. ¿Quién ha de ser, sino solo vos, que hasta ahora habeis sido siempre mi amparo, y

sin cuyo socorro hubiera ya miserablemente perecido?

18. Apenas me veia en aflicción, cuando volviéndome á vos, os decía: Vedme, Señor, en peligro, venid luego á socorrerme; y en el punto mismo experimentaba los misericordiosos efectos de vuestra divina protección y asistencia.

19. Á proporcion de las grandes necesidades y angustias, que padecía mi alma, derramáis en mi corazón vuestros alivios y consuelos.

20. ¿Por ventura, ó Señor, el tribunal de los inocentes, que pone preceptos impíos é insostenibles para effigir y oprimir á los hombres, tiene conexión contigo? No por cierto; ni le es acepto, siendo como es lo tribunal justísimo, aunque nos diéses una ley trabajosa y árdua de guardar.

21. Los impíos conspirarán á sorprender á los justos, y á derramar la sangre de los inabarcables inocentes; mas el Señor, así como siempre, será ahora el único refugio, adonde me acogeré; y vos, mi Dios, seréis de quien solamente esperaré el socorro.

22. Veo, Dios mío, que vais ya á tomar por vuestra nuestra defensa, y á darnos el favor, que de vos solo hemos esperado: que está vicino el tiempo de ejercer vuestra venganza.

23. Que haréis recaer sobre la cabeza de estos impíos su misma iniquidad; y que su propia malicia será la que enteramente los desbarate, disipe, y destruya. Si, el Señor nuestro Dios los hará perecer.

SALMO XCIV.

1. Venid los del pueblo de Israel á festejar al grande Dios de los ejércitos: venid á celebrar las glorias de aquel Señor, que es el único asilo y refugio, que tenemos.

2. Aprésuremos el paso, y corramos á encontrarle, para dar principio á cantar sus alabanzas.

3. Éste es el Señor por excelencia: y el Rey, el Dios grande y soberano sobre cuantos pudo dignar la ceguera de las naciones.

4. Porque en su mano, y á su disposición tiene todos los términos de la tierra; y está patente á su vista lo mas profundo de los valles, y las mas encumbradas cimas de los montes.

5. Á un imperio obedece el mar, porque él fué el que lo sacó de la nada; y la tierra también, que es obra de sus manos.

6. Venid, pues, ó pueblos de Israel, á adorar á este gran Dios: postrémonos en su presencia, y con humildes lágrimas y súplicas implémos la clemencia del Señor, que nos creó.

7. El solo es el Señor nuestro Dios; y nosotros pueblo somos de su pasto, y ovejas de su manada, que él gobierna y apacienta por sí mismo.

8. Si sometiéndolos luego á este divino pastor, quisierais escuchar su voz, oíd lo que os dice: Mostradme, ovejas mías, un corazón dócil y blando, y no queráis, no, endureceros ni obstinaros.

9. No olvidéis lo que hicieron vuestros padres en el desierto, cuando irritaron á Moisés: ni el día, en que queriendo hacer prueba de mi poder, la hicieron también de mi paciencia, y fueron testigos de mis maravillas.

10. Por espacio de cuarenta años estubo tolerando sus injurias, y al cabo me sacaron el castigo de las manos, viendo que conservaron siempre la misma dureza é inflexibilidad de corazón.

11. Pues no hubo medio para hacerlos entrar por el camino, por donde yo los guita. Por tanto cansado ya de tanta obstinacion y re-